

La angustia en el arte

PUEDE hablarse de arte actual sin tener en cuenta el compromiso que todo creador tiene contraído con la problemática del tiempo en que vive? Del mismo modo, ¿hasta dónde es lícito seguir rigurosamente la tradición académica del dibujo, la técnica de nuestros paisajistas o la ortodoxia social del retrato? Esto sería tanto como un diletantismo, que en las proximidades del siglo XXI equivale a escapismo o frivolidad.

Oswaldo Guayasamín—que ahora presenta una magna exposición de su obra en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid—está considerado como el más grande pintor de América. Nacido en Quito (Ecuador), su vida ha sido difícil en grado superlativo. Templado su espíritu en la miseria, el dolor y la injusticia social, Guayasamín ha despertado el arte lógicamente angustiado, solidario con el medio.

Su serie de obras tituladas "La edad de la ira"—retablo monumental del que se expone en Madrid medio centenar de muestras—presenta títulos reveladores: "Llanto", "Miedo", "Los condenados de la Tierra", "Angustia", "Niño negro", "Judío", "Grito", "Terror", "Silencio", "Mendigo", "Protesta"...

DE LAS NUEVAS FORMAS

Esta consecuencia temática de Guayasamín, llevada honestamente por los cauces que marca la angustia de nuestro tiempo, le ha mantenido, no obstante, en una figuración con incursiones moderadas en la técnica abstracta.

—Una de las particularidades más importantes en la creación artística picassiana está, a mi modo de entender, en no haber roto nunca el hilo finísimo que delimita la figuración del abstracto puro. En mi trayectoria plástica he pasado una larga etapa en que me dediqué a la pintura no objetiva, pero sólo como investigación. Nunca he expuesto estos cuadros, que están guardados en mi estudio y que considero como una experiencia estimable.

En su obra actual se advierte—si se analiza de un modo fragmentario—que el "todo figurativo" está integrado por abstracciones.

—Después del cansancio de la pintura no objetiva, se advierte en todo el mundo un regreso moderado a la figuración, conservando esta raíz nueva de la experiencia abstracta. Se intenta llegar a una humanización del objeto por medio de un cúmulo de abstracciones. Hasta aquí no hemos hablado más que de la forma, y hay que decir que esto sería insuficiente si, como en mi caso, no añadiéramos un mensaje. Los grandes movimientos de la pintura no se han producido caprichosamente; no se trataba de cambiar por cambiar, sino que en esa mutación se ha pretendido un fin determinado.

Guayasamín es un gran conocedor de la pintura de El Greco, que ha estudiado desde muchos aspectos. Ahora mismo, para poner un ejemplo, recurre a uno de sus lienzos más conocidos, "El entierro del conde de Orgaz".

—Los toledanos del siglo XVII aguardaban que

Theotocopuli terminara esta gran obra para ir a contemplarla, para estar juntos con aquellos caballeros que figuran en el lienzo, formando una unidad entre el hombre que contempla y el que ha realizado la obra; del mismo modo, las obras de tema religioso han sido pintadas para rezar y llorar ante ellas, porque tenían un fin concreto en el cual la participación del pueblo era esencial. Esto desapareció con el auge de la pintura no objetiva. Se produce el alejamiento de la masa humana, que se fue por un lado, dejando al creador de la obra de arte soloco nsu cubraciones.

DESTINO DE LA OBRA DE ARTE

Mientras la arquitectura moderna tiende a reducir el espacio habitable, la pintura se desarrolla en gran formato, lo que —pensamos nosotros— puede motivar todavía mayor aislamiento entre la obra artística y el espectador.

—Creo que ocurrirá todo lo contrario. La pintura cinética, todo el muralismo mejicano y el que se realiza actualmente en los grandes edificios de Brasil pretenden sacar la obra de

HORIZONTE 72

Por Marino GOMEZ-SANTOS

arte del habitáculo en que tradicionalmente se encerraba; que no sea privativa de individualidades caprichosas; que no pueda darse el caso de adquirir una obra de arte sólo para que entone un salón. La intención moderna es terminar con esa limitación para que el arte esté a la vista de todos, en espacios abiertos, donde cualquiera pueda acercarse porque ya no es patrimonio de una familia o de una persona.

Muchos son los nuevos materiales ensayados en arquitectura, sobre la tela del pintor y en los grandes espacios de que el muralista dispone. Guayasamín ha experimentado los acrílicos, las pinturas hechas de peroxilina, y para las obras de mayor envergadura sus predilecciones están en las materias tradicionales: mosaicos de cristal de Venecia, de piedra, los metales...

—También se consiguen grandes cosas con el cemento aplicado a la pintura, a la escultura y a la arquitectura. Esto hubiera parecido increíble hace algunos años, pero lo cierto es que se conocen técnicas que hacen posible conse-

guir relieves y calidades muy interesantes.

LA CINÉTICA

Las artes plásticas incorporan la cinética, con posibilidades inmensas, dentro del campo experimental.

—La cinética se ha expresado más ampliamente por el grupo francés, de donde ha partido. No es pintura, ni escultura, ni arquitectura. Tiene de las tres cosas y de algunas más. Su movimiento, por medio de electricidad, de medios mecánicos o de otra naturaleza diversa, abre unas posibilidades inmensas a las artes plásticas, que no a la pintura propiamente, ni a la escultura de modo concreto. Espero que en los próximos años llegue a aplicarse el arte cinético a grandes murales móviles, realizados a base de luces eléctricas que se cambian mecánicamente para producir efectos maravillosos.

Al referirnos al destino del arte en el siglo XXI, Guayasamín afirma que estará ligado a las nuevas conformaciones de la

humanidad en el aspecto político, social y económico.

—Esto se ve venir irremisiblemente. Los cambios sustanciales en la estructura contemporánea son inevitables, y el arte—la pintura, la escultura, la arquitectura—será parte integrante de esas nuevas formas de vida. Alguna vez llegará a conseguirse un Gobierno universal, único para todos los pueblos de la Tierra. Empezarán por unirse los continentes, por borrar fronteras. Ya estamos experimentando el Pacto Andino en América latina, la unidad socio-económica de Europa; ya se están integrando los países. Un poco más tarde será relativamente posible el llegar a la concepción total de que el hombre es uno sobre la Tierra, para distribuir equitativamente los frutos que la tierra produce y que nadie se quede sin comer, ni nadie disponga de más de lo que necesita. De esta manera se logrará la unidad espiritual maravillosa del hombre.

Para Guayasamín, en ese mundo ideal, la pintura ocupará el lugar que en el comienzo del cristianismo ocupó la gran catedral.

—Explicará al mundo la necesidad de la unidad y de la paz entre los hombres; la pintura explicará también la desaparición de las armas nucleares, de toda esa monstruosidad que el ser humano ha creado en este tiempo. Porque tienen que desaparecer las ametralladoras, las pistolas, los cañones y las bombas atómicas para el bienestar del hombre sobre la Tierra.

Guayasamín pone como indispensable la honestidad entre las cualidades del artista. Su vida es una hoja de acero templada a fuego. Le preguntamos que si pinta para el coleccionista, para los museos, para la apreciación crítica.

—Pinto para el pueblo. Los cuadros realizados en estos catorce años, expuestos en Madrid en una pequeña parte, no son para venderlos. Nadie compraría estos paneles de gran tamaño para instalarlos en una casa. Es una pintura dura, tan tremenda que en el medio doméstico estaría fuera de lugar. Las obras que hago van destinadas a la gran masa popular. Cuando regrese a mi país, después de estas veinte exposiciones que se celebrarán en varios países, voy a intentar levantar una carpa inmensa en un parque de Quito para que millares de gentes puedan desfilarse ante mi obra. No será un museo, porque hay que evitar el que el espectador tenga que subir gradas, traspasar puertas. El hombre del pueblo llano muestra resistencia a entrar en museos, a pedir permisos... Entonces, quiero que sea algo completamente popular.

Guayasamín dispone en Quito de un amplio estudio. Allí pinta, de sol a sol, infatigable. En otros talleres próximos, artistas, artesanos y orfebres que él ha formado realizan joyas, grabados, artesanía popular que el maestro diseña.

